

(de una población de 16 millones), de los cuales menos de 200 mil se encuentran sindicalizados y sólo 200 mil son obreros fabriles. La falta de experiencia organizativa, las recientes revoluciones, la ausencia de gran industria, todo se combina para producir anarco individualismo entre los obreros y un débil sentido del esfuerzo organizativo y de la disciplina.

Las frases revolucionarias pululan en el aire. En las convenciones de la amarillista Confederación Regional se pronuncian los discursos más revolucionarios, por Morones mismo o por generales revolucionarios que tienen a hablar, todos hablan de la lucha de clases, de la revolución, de la emancipación de la clase obrera. En una de estas convenciones un general declaró que aquí en México eran tan revolucionarios como los bolcheviques rusos, que aquí también habían hecho la revolución, pero —a diferencia de Rusia—no habían impuesto una dictadura a los trabajadores —y este general es miembro del gobierno capitalista de Obregón.

Lo que se requiere es una organización definida, que las masas desorganizadas se organicen y que las masas organizadas tomen un verdadero interés en sus sindicatos y controlen sus asuntos, sin dejarlos en las manos de los Sindicatistas propaladores de frases, o de los generales de Morones traidores de los trabajadores. En consecuencia, además de la tarea de agitación general en favor de la Internacional Sindical Roja, estamos estudiando particularmente este problema de organización.

Además de la literatura que hemos informado que se ha publicado, estamos traduciendo *Los sindicatos en la Rusia Soviética* de Lozovsky (con una introducción relativa a la experiencia Rusa adaptada a las condiciones mexicanas). Hemos recibido algunos informes del primer Congreso que han sido publicados en *El Trabajador*. Aún no hemos recibido las tesis, serán publicadas para una distribución masiva en